

El Carnaval

El Carnaval es la calle, la mascarada, el desmadre festivo, la juerga en grado sumo, una fiesta que no se concibe sin la participación de la gente, el pueblo como protagonista que se expresa a través de máscaras, disfraces, cabalgatas, bailes, música y letras, chiste, buen humor y, en definitiva, mucho ingenio. Hay un carnaval de las agrupaciones, que se inicia en octubre para culminar en febrero: los ensayos, unos cuantos guisotes, afinación de voces, puesta en escena, el tipo, las letras y alguna bronca van dando forma a la agrupación.

De los diferentes tipos de agrupaciones a nivel local hay que apostar por la comparsa, más abundante y con mejor nivel. Por detrás están la chirigota y el cuarteto, lo que no significa que a veces fueran muy buenas. Desde 1936 (con la Guerra Civil, primero, y una larguísima dictadura, a continuación) corrieron muy malos tiempos para esta fiesta, que se lleva mucho mejor con aires de libertad. Hasta 1958, y por sólo unos cuantos años, no se recuperó el carnaval de los tiempos de la República. A mitad de los sesenta vuelve a ser prohibido por las autoridades. En Benalup no volvería a celebrarse hasta 1978, con la reciente democracia. El carnaval es subvertir el orden, la crítica, la sátira, el piropo, el homenaje, la petición... Incluso en la época de la dictadura se permitió cierto margen, siempre que no se entrara en el tema político. Existía una censura previa de las letras: sólo se podía cantar lo que la autoridad competente permitiera. En algunos casos, los autores han hecho de las letras auténtica poesía.

La nómina de comparsistas sería muy larga, por ello sólo a veces aparecen nombres de los componentes de las agrupaciones. Vaya desde aquí nuestro reconocimiento a todos los que con su participación hacen posible una fiesta popular en su esencia. En las próximas páginas pretendemos que unas cuantas imágenes sirvan para ilustrar (al menos en parte) lo que ha sido nuestro carnaval.

De solero

Desde la Segunda República hasta 1958 no hubo carnaval en Benalup. Aquel año salió José Marín (*Joselito el de la Huerta*), con la chirigota *Para luchar, luchar. Para vencer, vencer.*

1959

Participan dos agrupaciones:

De Solero (1959), con letra y dirección de Andrés Ordóñez García *el Pito*. Sole-ros eran los que hacían los suelos, limpieza que se hacía al pie de los alcornoques que se iban a descorchar. En el cartel están representadas las herramientas que utilizaban, el hacha, el calabozo... A pesar de lo que figura en él, no era un coro sino una comparsa o más bien una murga.

Componentes: *Andrés el Pito*, su hijo Andrés, José M^o Castro, Antonio Casas, Manuel Casas *Panduro*, Antonio Casas *el Gato*, Paco Márquez, Andrés *Pajita*, Juan Cobelo, *Serranito*.

Compañía el tururú, de *Joselito el de la Huerta*.

Componentes: *Pacodón*, *Pansequito*, Antonio Calderón...

1960

Las mismas coplas de siempre, de *Joselito el de la huerta*.

Los vaqueros del oeste, de *Andrés el Pito*.

1961

Los cadetes, de *el Pito*.

1962

Los celtas, de El Pito.

Las letras de todas estas agrupaciones eran satíricas, picantes, casi siempre en relación con las muchachas, los noviazgos... dando a entender más que diciendo, utilizando el doble sentido de las palabras. De todas formas en estos temas la censura era algo más transigente.



Los indios

Eugenio Espinosa Martínez

Año 1961, comparsa con letra y música de Ángel Guillén Benítez (*Angelín*) y dirección de Ángel Espinosa Martínez (*Añe*). Salen de la "Escuela de Niños n° 1", donde ensayaban, para recorrer el pueblo y participar en la cabalgata.

Entre sus componentes figuraban dos exploradores y son casi los mismos que posteriormente integrarían *Los Turistas del Figuras* y *Los Bandoleros*, de la misma dirección y creación.



Fotografía: Archivo de Eugenio Espinosa Martínez



Fotografía: Archivo de Eugenio Espinosa Martínez

Los bandoleros

Los bandoleros fue una agrupación del año 1963. La letra es de Ángel Guillén y la dirección de Ángel Espinosa. En la portada del libreto no aparece la palabra carnaval, sino la denominación de “Fiestas Folklóricas Benalupenses”.

Llaman la atención algunas letras que “pelotean” descaradamente al Alcalde Pedáneo (Nicolás Vela) y al Presidente de la Diputación (Álvaro Domecq). Aunque eran tiempos de dictadura, de censura previa, las letras que iban a ser cantadas tenían que ser aprobadas antes por las autoridades. Algunas reivindicaban la independencia municipal:

*(...) Que viva siempre
este pueblo chiquitito
tan simpático y bonito
que se llama Benalup.
Nuestro deseo
sería verte independiente (...)*



Tres componentes de Los Bandoleros (reconocemos a Andrés Barberán y Fco. Moreno), en los jardines de la casa del cura. EXPOSICIÓN 2000

Entre los componentes: *Andrés el Lito, Manolito el de la Calera, Paco Ríos, Paquichi González, Gaspar Zumaquero, Curro Cózar, Añe, Pepe el Barbero...*

La costurera de tan logrado disfraz fue *M^a Teresa la Partera*, según consta en un cuplé de la propia murga.

1963

Los maetillas, de Andrés el Pito.

Los toreros: La agrupación representa los distintos personajes que intervienen en una corrida de toros. Componentes: *Perico el de M^a Julia* (como toro), *Manolo el Gallinito* ("picaó"), uno de los toreros fue *Antonio Ordóñez*, *Pacomerte* toca el bombo, *Luis Torrija* la caja...



EXPOSICIÓN 2005

La murga Los *llorones*, 1966

Jerome R. Mintz

Casi todos los once hombres de la murga de *Los llorones* eran campesinos. Sus disfraces revelaban sus escasos medios. Habían gastado un total de 1.500 pesetas en largas chaquetas de cuero grises hechas de algodón basto y gorras. Como accesorios, tenían chupetes que normalmente empleaban para mantener callados a los niños. La murga utilizaba un bombo y un redoblante para mantener el paso mientras cruzaban el pueblo. Ni guitarras ni otros instrumentos acompañaban las canciones, con excepción de los silbatos que los hombres sonaban para proporcionar la nota musical al comienzo de cada verso.

Aparte de Manolo y Antonio, todos los otros miembros de *Los llorones* eran campesinos. Algunos eran mejor conocidos por sus apodos: Luis Orellana, llamado *Torrijas*, Francisco Sánchez Bancalero, Felipe *el Mono*, y su hijo Manuel Sánchez Bancalero, *Hijo del Mono*. Ellos memorizaban las canciones recitándolas una y otra vez durante los meses que precedían a la fiesta. Los últimos dos o tres meses, a medida que la fiesta se acercaba, las horas de práctica nocturna aumentaban.

Hombres desesperadamente pobres, habían arriesgado una inversión monetaria en sus disfraces y esperaban por lo menos recuperar su dinero, si no conseguir con suerte un poco de provecho pasando el sombrero por las calles y los bares de Benalup y visitando otros pueblos vecinos.

Las canciones más críticas de la murga *Los llorones* trataban del trabajo y de la tierra. Algunas canciones se quejaban de las lamentables circunstancias de la vida diaria. Atacaban a los individuos explotadores y a los propietarios indolentes, además de lamentar que la “querida España” no enmendara las injusticias. Sin embargo, el temor de ser demasiado acusador en una época peligrosa templaba acusaciones específi-

cas... La imagen de cada agrupación era reflejada por su nombre. El nombre escogido por *Los Llorones* predice la intención de la murga de vocear sus sentidas quejas.

Estos niños han aprendido de memoria este refrán:
"El que no llora no mama"
y ésta es la pura verdad.

(Las canciones de carnaval y la sociedad gaditana)



EXPOSICIÓN 2006

Los turistas del Figuras

Jerome R. Mintz

Los turistas del Figuras, disfrazados de extranjeros de vacaciones, reflejaban el gran cambio que estaba sufriendo España: la presencia de un número creciente de turistas provenientes del extranjero, especialmente de Alemania, Inglaterra y los países escandinavos en los pueblos de veraneo del Mediterráneo.

Ángel Guillén (el autor de las letras) era un maestro exigente. Compuso diez pasodobles y veinte cuplés. Cada pasodoble consistía exactamente de veinte versos. Con la excepción de un cuplé de cuatro versos cada cuplé tenía ocho versos de extensión (con el segundo verso repetido). Como las bandas callejeras de la ciudad, los hombres de *Los turistas* habían impreso las letras en un paquete de dos pequeños folletos que vendían en la calle por un duro... Si el letrista de *Los turistas*, Ángel Guillén, no logró comunicar los sentimientos más hondos de los campesinos (en comparación con *Los llorones*), sí defendió otro tema que aumentaría en importancia a lo largo de los años siguientes: la independencia de Medina Sidonia.

Aunque formaban parte del mismo municipio, Medina y Benalup estaban, en realidad, a 19 kilómetros de distancia. Desde la perspectiva de Ángel, la mayoría de los problemas de Benalup se arreglarían si el pueblo consiguiera su independencia de Medina y controlara su propio término, obteniendo así el poder de recolectar y gastar el dinero de los impuestos. Ésto se traduciría en un mayor número de calles iluminadas por la noche, el asfaltado de la calle principal del barrio pobre de El Tajo y en reparaciones de la poco usada aunque importante carretera al cementerio. También se habían acumulado resentimientos acerca de la inconveniencia de tener que ir al juzgado de Medina o a arreglar otros asuntos oficiales, lo que implicaba largos viajes en coche o autobús a Medina.

Sonaba lógico y leal favorecer la independencia. Los defensores argüían que sólo algo bueno podía resultar de ella. Por supuesto, lo difícil era convencer a Medina que garantizar la independencia a Benalup iría acompañado de la cesión de parte de la tierra querida del pueblo madre para que el pueblo más pequeño tuviera recursos tributarios. Medina parecía estar de acuerdo con permitir a su hijo errante Benalup marcharse por su cuenta, pero con poco más que las ropas a su espalda.

(Las canciones de carnaval y la sociedad gaditana)

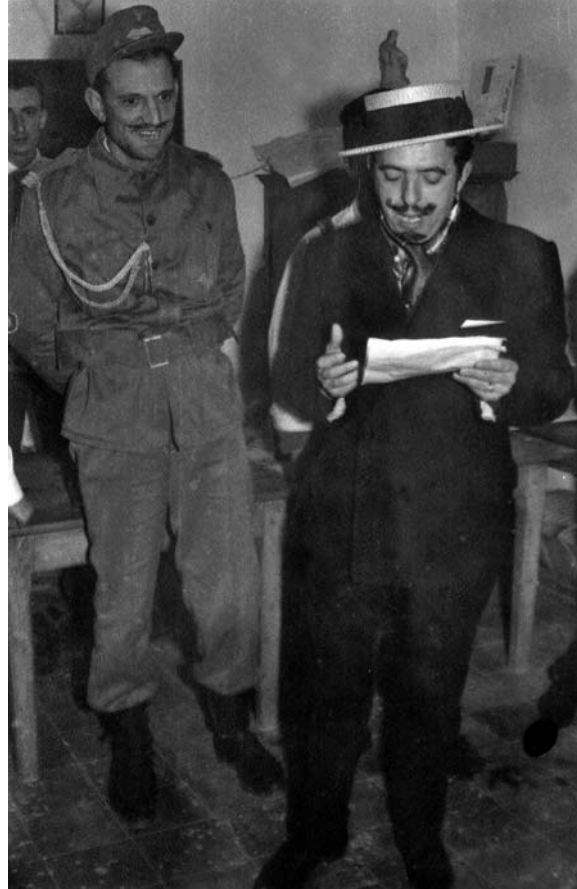


EXPOSICIÓN 2005

Prohibición del carnaval

José Montes de Oca, *Reputo* para los amigos, estaba ensayando con su comparsa *Los vinateros* para un nuevo carnaval cuando éste fue prohibido en los pueblos, manteniéndose sólo para Cádiz capital como "Fiestas típicas gaditanas".

Durante bastantes años, la única reminiscencia de los carnavales fue un baile de disfraces casi particular y algo elitista que se celebraba en el Zahori, y que con el paso del tiempo se irá abriendo a todo el pueblo.



En primer plano, *Angelín*.
A la izquierda Juan Sánchez Estudillo



Algunos ejemplos de bailes de disfraces en el Zahori

Carnaval 1978

En 1978 resucitan las fiestas de carnaval. Hubo que esperar para ello un cambio de régimen político en el país con la muerte de Franco en 1975, la Ley de Reforma Política del 76, las elecciones del 77 que ponen en marcha la Constitución que se aprobaría en el 78... Es decir, la vuelta a la democracia.

Tuvieron especial relevancia en esta resurrección el bar La Colmena y José Gómez *el Colmena*. Después de tantos años, por fin Baltasar Montes de Oca pudo salir con *Los vinateros*, Jesús Mañez sacó a *Los volaos*. También salieron *Los segaores*, con letra de Paco Ríos y Pepe *Colmena*, y dirección de Manuel Gallardo Mateos *el Chispa*. Reaparecen personajes inolvidables del carnaval como María Mateos, Antonio Gallardo, Francisco Sánchez, Felipe *el Mono*, Calvente...

En la imagen, *el Chispa* con el disfraz de *Los segaores*, *el Colmena* y *el Santo* de santo, que también se convertirá en una figura destacada del carnaval en esta nueva época.



EXPOSICIÓN 2001

Con la nueva situación política los temas se multiplican. La desaparición de la censura libera a los autores, que ya se podrán permitir hablar de todo: política general, el paro y otros problemas laborales, las drogas, el terrorismo, crítica a los políticos, temas locales... Se canta al pueblo, a la mujer... y se sigue reivindicando la independencia de Benalup respecto a Medina Sidonia.

De *Los segaeros*:

*Nuestros viejos comparsistas
nos han dejado una herencia
y es que siempre que cantemos
pidamos la independencia.*



EXPOSICIÓN 2001

